

una vida turbada? Deja que Cristo ordene tu vida. Desocupa el trono de tu corazón y entrégalo a la persona para la cual fue creado. Al final, todo será sujetado a Cristo, inclusive sus enemigos, inclusive el rebelde Saúl. Dice la Escritura: "Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas" (Heb. 2:8). "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11). Ni en la tumba están exentos de Cristo (Sal. 2; Dan. 12:2). No hay forma de esconderse, pero es tu decisión. ¿Puedes doblar tus rodillas ante el rey? Una vida turbada no vale la pena, menos una eternidad. Cristo dijo: "Porque separados de mi, nada podéis hacer" (Juan 15:5). Cristo es rey de paz. Que nada te detenga. Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hech. 22:16). No entristeces más a Dios.

## ENTRISTECER A DIOS

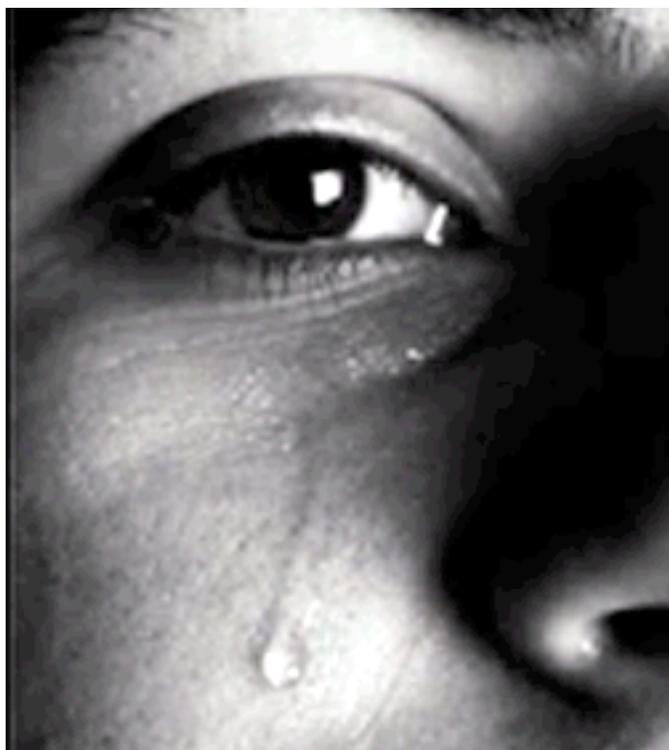
por Elmer N. Dunlap Rouse



una vida turbada? Deja que Cristo ordene tu vida. Desocupa el trono de tu corazón y entrégalo a la persona para la cual fue creado. Al final, todo será sujetado a Cristo, inclusive sus enemigos, inclusive el rebelde Saúl. Dice la Escritura: "Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas" (Heb. 2:8). "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11). Ni en la tumba están exentos de Cristo (Sal. 2; Dan. 12:2). No hay forma de esconderse, pero es tu decisión. ¿Puedes doblar tus rodillas ante el rey? Una vida turbada no vale la pena, menos una eternidad. Cristo dijo: "Porque separados de mi, nada podéis hacer" (Juan 15:5). Cristo es rey de paz. Que nada te detenga. Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hech. 22:16). No entristeces más a Dios.

## ENTRISTECER A DIOS

por Elmer N. Dunlap Rouse



El Rey Saúl aparece por primera vez en las páginas del Viejo Testamento como un joven, lleno de energía, hermoso, alto y seleccionado como rey (1 Sam. 9:2). Al final de su vida, antes de suicidarse, la adivina de Endor lo describe como un hombre atemorizado y turbado en gran manera (1 Sam. 28:20-21). En el transcurso de su vida lastimera, entre las dos descripciones, éste vivió una vida de antojo, rebelde con Dios y abandonado por el Espíritu Santo. Perseguía a David con pasión, tratando de matarlo. Se disculpaba con David y con Dios sólo para volver a errar de nuevo (1 Sam. 15:30; 24:17). Era incapaz de arrepentirse y un espíritu malo se apoderaba de él (1 Sam. 16:14). Leer su historia nos asusta, porque su vida desenfadada es muy similar a la vida mundana moderna. Hoy la gente vive igual de turbada, ajena al Espíritu de Dios. Muchos viven sin Dios porque abandonaron a Dios y Dios los abandona como incorregibles y su mente reprobada se hace cada día más evidente. Se detectan las señales de Saúl: injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades, murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males,

El Rey Saúl aparece por primera vez en las páginas del Viejo Testamento como un joven, lleno de energía, hermoso, alto y seleccionado como rey (1 Sam. 9:2). Al final de su vida, antes de suicidarse, la adivina de Endor lo describe como un hombre atemorizado y turbado en gran manera (1 Sam. 28:20-21). En el transcurso de su vida lastimera, entre las dos descripciones, éste vivió una vida de antojo, rebelde con Dios y abandonado por el Espíritu Santo. Perseguía a David con pasión, tratando de matarlo. Se disculpaba con David y con Dios sólo para volver a errar de nuevo (1 Sam. 15:30; 24:17). Era incapaz de arrepentirse y un espíritu malo se apoderaba de él (1 Sam. 16:14). Leer su historia nos asusta, porque su vida desenfadada es muy similar a la vida mundana moderna. Hoy la gente vive igual de turbada, ajena al Espíritu de Dios. Muchos viven sin Dios porque abandonaron a Dios y Dios los abandona como incorregibles y su mente reprobada se hace cada día más evidente. Se detectan las señales de Saúl: injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades, murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males,

desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia, etc. (Rom. 1:28-32). Amigo lector, honestamente, ¿hay algo de Saúl en tu vida? El profeta Samuel lloró a Saúl (1 Sam. 15:35) porque quedó decepcionado. ¿Está el Espíritu Santo entristecido de tu manera de vivir? ¿Mora el Espíritu en tu vida? ¿Cómo se puede averiguar? Las señales de su presencia son fáciles de detectar: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gál. 5:22-23).

El Espíritu de Dios se entristece cuando encuentra en nuestra vida frustraciones, desórdenes, ansiedades y conflictos con los demás. Trata de convencernos a entregarnos a Cristo. Está dispuesto a nacer en nosotros por medio del agua del bautismo (Jn. 3:5) para hacer allí su morada, para rogar a Dios por nosotros, para darnos sabiduría e iluminar nuestra vida con la verdad. Nos habla de Cristo, de su gloria, de su poder, de su sacerdocio, de su justicia para ir transformando nuestra vida, poco a poco, a su imagen.

¿Quieres entregar tu vida a Cristo o quieres seguir con

desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia, etc. (Rom. 1:28-32). Amigo lector, honestamente, ¿hay algo de Saúl en tu vida? El profeta Samuel lloró a Saúl (1 Sam. 15:35) porque quedó decepcionado. ¿Está el Espíritu Santo entristecido de tu manera de vivir? ¿Mora el Espíritu en tu vida? ¿Cómo se puede averiguar? Las señales de su presencia son fáciles de detectar: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gál. 5:22-23).

El Espíritu de Dios se entristece cuando encuentra en nuestra vida frustraciones, desórdenes, ansiedades y conflictos con los demás. Trata de convencernos a entregarnos a Cristo. Está dispuesto a nacer en nosotros por medio del agua del bautismo (Jn. 3:5) para hacer allí su morada, para rogar a Dios por nosotros, para darnos sabiduría e iluminar nuestra vida con la verdad. Nos habla de Cristo, de su gloria, de su poder, de su sacerdocio, de su justicia para ir transformando nuestra vida, poco a poco, a su imagen.

¿Quieres entregar tu vida a Cristo o quieres seguir con